

Núm. 188



PAGINAS



ILUSTRADAS



Director,
Próspero Calderón

1908

PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alarcón

Sección literaria

Don Claudio González Lucarado

Don Daniel Ureña

Don León Fernández Guardia

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado Calistón

Corresponsal en España (Buenos Aires)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd *Sres. Faynter Bros.*

Don Fernando Zamora *Don Max. Rudin*

Don Federico Mora C.

Fotógrafo,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Hemos recibido la siguiente participación:

Moisés Castro Fernández y Silvia de Castro, tienen el honor de participar á Ud. el próximo enlace de su hija Claudia con el señor don Joaquín B. Fernández.

Cartago, marzo de 1908.

Ventura sin fin deseamos al futuro hogar.

* *

Nuestro amigo don Carlos Calvo Fernández ha establecido un negocio de Librería y Papelería en Alajuela. Prosperidad y colonos deseamos al activo joven en su empresa.

**

Recibimos el "Informe Anual presentado al Consejo Superior del Liceo de Heredia," por el Director del establecimiento.

* *

Se nos ha enviado el Reglamento especial para el V Congreso Médico Pan Americano que ha de reunirse en la capital de Guatemala en el mes de agosto de 1908.

Con motivo de dicho Congreso, la Comisión ejecutiva nacional de Guatemala nos remite la siguiente comunicación:

Guatemala, febrero de 1908.

Señor:

El IV Congreso Médico Pan-Americano reunido en Panamá en Enero de 1905, acordó que la Capital de la República de Guatemala fuera la sede para la celebración del subsiguiente.

El Gobierno y el pueblo de la República, lo mismo que la Comisión oficial creada para organizar el V Congreso Médico Pan-Americano, anhelan vivamente que esa Asamblea realice sus altos fines de manera segura y eficaz.

A ese efecto, la Comisión Ejecutiva Nacional tiene el honor de invitar á Ud. en lo personal, y al centro ó centros médicos facultativos que Ud. tan dignamente preside, para que, con su presencia y con sus trabajos, den al Congreso el positivo realce que la ciencia tiene derecho á exigir de sus representantes.

Espera la Comisión que, de acuerdo con el Reglamento especial adjunto, Ud. y los profesores de ese Instituto acudirán á Guatemala en los días 6, 7, 8, 9 y 10 de agosto del año en curso; y ruega á todos con encarecimiento que, no sólo sean muy servidos de dejar abiertas desde ahora, relaciones fraternales con esta Comisión, sino manifestar de antemano si concurren al Congreso personalmente, con los trabajos que tengan preparados ó con ambos á la vez.

Verá ella, as mismo con grata complacencia que, de entre tantos asuntos de interés como ofrecen las ramas todas de las ciencias médicas y que serán de seguro tratados en el Congreso, elija Ud. de preferencia como tema de sus trabajos, alguno ó algunos de los que van incluidos á la vuelta, y que la Comisión Ejecutiva Nacional propone como de vital importancia para ser votados en prácticas conclusiones.

La Comisión abraza la esperanza de recibir una pronta respuesta á esta invitación que envuelve, además, una excitativa para unificar los intereses profesionales; para estimular el avance de las ciencias médicas y para contribuir con ahinco al sostenimiento de la salud y á la prolongación de la vida de los pueblos de América.

Y aprovechan esta oportunidad para ofrecerse de Ud.

Attos. y S. S.

JUAN J. ORTEGA, JOSÉ AZURDIA,
Presidente Secretario

TEMAS:

Medicina General

Anemias tropicales.
Estado actual de la etiología y tratamiento del cáncer.

Cirugía

Prostatectomía y restauraciones uretrales.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 188

El Hachero

—Un golpe más sobre el abierto tajo:
uno no más, el leñador exclama,—
y el viejo tronco que el hogar reclama
irá rodando por la cuesta abajo.

Habrá descanso el pertinaz trabajo.....
Tendrán mis hijos alimento..... Llama,
fuego, el hogar; y la que en él me ama,
habrá calor y sentirá agasajo.

Asesta el hacha; respérate el hondo
eco de la montaña el golpe fiero,
vacila el árbol, la hendedura cruje;

Y al desplomarse del abismo al fondo,
de la alta ramazón bajo el empuje
rueda también el infeliz hachero.

Manuel Barrero Argüelles

DEDICO ESTE PEQUEÑO TRABAJO Á LA MEMORIA DE
MI ILUSTRE PROFESOR LICDO. DON PABLO BIOLLEY

San José, de los años 1738—1823.

La ciudad de San José lo mismo que la de Alajuela, no fueron fundadas como la de Cartago; sino que éstas se han ido formando paulatinamente por una cuestión religiosa, que en los tiempos en que empezaron á formarse dichas ciudades, 1738 la primera y 1782 la segunda, era de capital importancia.

En el año 1738 y anteriores no existía en la "Boca del Monte" (actual San José), ninguna señal de población, había solamente algunos ranchos dispersos en el valle de Aserrí (1). Los habitantes de estos ranchos habían venido de la ciudad de Cartago, debido á que teniendo ésta suficientes pobladores, salían á formar haciendas en las dependencias de Cartago. Además, existían los pueblos de Barba al Norte y Aserrí al Sur; todo esto formaba un solo curato, y estando dichos dos pueblos opuestos le era muy difícil al señor cura ir del uno al otro, y además los fieles dispersos en el valle de Aserrí no podían asistir al santo sacrificio de la misa.

Con estas consideraciones el cura hizo una exposición al Gobernador en la cual le mostraba la necesidad que había de reunir en un solo punto los ranchos dispersos del valle de Aserrí; le exponía al mismo tiempo las dificultades de la travesía. La proposición tuvo bastante acogida, y poco tiempo después el Teniente de Aserrí publicó una orden, por medio de un bando, en la cual decía que todas las familias que se hallaban dispersas en el valle de Aserrí, se reunieran en la "Boca del Monte"; castigando fuertemente á quien no la cumpliese.

Estos son los orígenes más antiguos de la que iba á ser la más interesante ciudad de Costa Rica.

El desarrollo de San José es muy rápido y la parte principal de él está comprendida entre los años 1823, época en que se le hizo capital, hasta la fecha.

El 27 de febrero de 1747 el Gobernador don Juan Gemmir Lleonart (2) hizo un contrato con Manuel de Castro, para proveer de agua á la aldea de "Villa Nueva de la Boca del Monte" (3). El Gobernador da orden al Teniente Juez de campo de Aserrí don Isidoro de Castro, para que éste reúna todos los vecinos de Villa Nueva y los ponga á las órdenes de Manuel de Castro, con el propósito de que éste les señalará los días que deben ayudarle cada uno, y las herramientas que tenían que conseguir. Autoriza

(1) Valle de Aserrí, valle del Abra en tiempo de la conquista, actual planicie central.

(2) Este señor fué el cuarenta y un Gobernador de Costa Rica y su período se extiende desde el 22 de junio de 1738 al 5 de noviembre de 1717, época en que murió en Cartago.

(3) Este interesante documento se encuentra publicado en los documentos para la Historia de Costa Rica, recopilados por el licenciado don León Fernández.—Tomo IX, pág. 391.

el mismo para si alguno faltare el día que se le señaló, sea repuesto y se le cobre el salario que se le pagó al que lo repuso.

En este mismo contrato, á fin de fomentar la población, el Gobernador da poder á Manuel de Castro para que reparta tierras.

Esta operación de llevar el agua á San José se hizo cinco ó seis veces no dando resultado alguno; esta es la causa por qué los vecinos no querían vivir en la "Boca del Monte."

En 1751, el Teniente Cura don Juan de Pomar y Burgos, auxiliado por los vecinos, consiguió traer el agua, por medio de acequias.

Este mismo año 1751, hizo la octava visita pastoral, el Ilustrísimo señor don Pedro Morel de la Santa Cruz, y en el informe que escribió acerca de Costa Rica se puede ver la siguiente descripción de San José, y de lo que hoy forma la provincia del mismo nombre:

"Cuatro leguas al Norte de Aserri, en un llano muy ameno, está una población con el diminutivo de Villita, porque ahora se va formando. Compónese de once casas de teja y quince de paja, sin formar plaza ni calles. Faltábale el agua y se ha conducido por acequias; la Iglesia es la más estrecha, humilde, é indecente de cuantas vi en aquella provincia; su titular San José (4). No hay cura sino coadjutor secular nombrado por el de Cartago. No tiene renta fija sino convencional, ayúdale un clérigo presbítero, vecino de aquel valle. Trátase de erigirla en parroquia, porque la administración es muy penosa en tiempo de invierno y el territorio aislado. Su longitud se extiende á diez leguas y su latitud á cinco; en esta distancia se hallan situadas doscientas y veinte casas de teja y ciento noventa y cuatro de paja, unas con haciendas de trapiche, otras con ganado vacuno, otras con las labores de las frutas que el país produce; es á saber: trigo, maíz, tabaco, frijoles, cebollas, ajos, anís, culantro, eneldo y otros, finalmente sin crianza ni cosa alguna, por la pobreza de sus dueños. Preténdese que hay también mina de oro en el paraje nombrado Santa Ana (5). Se ha trabajado y gastado mucho en solicitud de la veta, pero no ha podido lograrse; alguno sin embargo se ha sacado de los derrames. En lo político hay un teniente de gobernador y dos alcaldes de la hermandad; y en lo militar tres compañías, dos de ellas á pie con ciento cuarenta y siete soldados, y otra de á caballo con sesenta y dos montados y todos tienen los oficines correspondientes.

Las familias se reducen á trescientas y las personas á dos mil trescientas y treinta, de todos colores, á la reserva de indios porque no los hay.

En esta población esturve dos veces, confirmé á quinientas sesenta y siete personas. Entablada, en fin, la devoción del Santísimo Rosario, nombrado mayordomo interino de fábrica y concluída mi visita, marché hacia Pacaca."

El 22 de diciembre de 1752, separaron á Villa Nueva y Aserri de Barba, en lo que concernía con asuntos militares; y se nombra Teniente de Gobernador de los dos pueblos á don Gregorio Sáenz.

En 1777, el Gobernador dió orden al Teniente de Villa Nueva para

(4) Probablemente esta es la causa por que se transformó el nombre de "Villa Nueva de Boca del Monte", en San José.

(5) El 4 de abril de 1856, Salvador Guevara denunció estas minas de Santa Ana, expresando que estaban en jurisdicción de Pacaca, en el punto llamado "Tronco Negro", distante unas 30 varas de la quebrada Santa Rosa.

que obligara á todas las personas que habitaban fuera de la población, les hiciera construir su morada en el poblado.

El 9 de agosto, vino un hecho extraordinario á engrandecer la que más tarde debía ser la capital de la República de Costa Rica; fué la donación de tierras que hizo el ilustre prelado presbítero don Manuel Antonio Chapuí de Torres (6).

La parte que se refiere á la donación dice así:

“En el nombre de Dios Todo Poderoso, amén.—Sepan todos cuantos esta carta de mi testamento, última y final voluntad niesen, como yo el presbítero D. Manuel Antonio Chapuí de Torres, cura por S. M. de esta Santa Iglesia de la villa del señor San José, jurisdicción de la ciudad de Cartago, etc., etc.

“26 Declaro que las tierras en que está poblada esta villa son mías, cuyos títulos han perdido mis sobrinos, pero es público y notorio cuáles son los linderos, pues lo acreditan los demás que con ellos confinan por sus escrituras; y es mi voluntad que queden á beneficio de los hijos de ella, con el bien entendido que todos los que quisieren sitio para vivir sea bajo la campana; y ésta se ha de medir por el Teniente Gobernador que es ó fuera de esta villa, á quien para ello se le deberá tomar su venia; y es mi voluntad que este asunto lo hagan guardar y cumplir enteramente mis albaceas; declároló así para que conste....”

En 1785 el estado de Villa Nueva era muy lamentable, pues basta ver la carta que dirigió el Ilustrísimo Obispo don Esteban Lorenzo de Tristán, al ayuntamiento de Guatemala; en ella se puede leer lo que dice de San José: *“La de Villa Nueva tenía toda su capilla mayor abierta, de modo que estando celebrando misa, se apagaron por tres veces las velas del altar.”*

“Me empené—continúa el Obispo—para muchos años, ó, por decirlo mejor, me empobrecí para toda mi vida, pero con mucho gusto mío, porque reedifiqué la iglesia de Cartago, le hice terrenos y la dejé en uso y corriente; hice lo mismo en la iglesia de Villa Nueva y las ermitas de Guanacaste y Bagaces.”

Un acontecimiento glorioso para San José, que indica el progreso que había tenido, fué el declararla ciudad el 13 de octubre de 1813, á petición del Diputado don Florencio Castillo.

Los pobladores de San José, siempre amantes del progreso, acometieron una empresa, que para ser en tiempo de la colonia enaltece á los josefinos de aquella época; fué el establecimiento de una casa de enseñanza, dedicada á Santo Tomás. Se empezó el edificio en 1815, y fué ocupada como plantel de enseñanza el 10 de diciembre de 1824.

El 4 de abril de 1823, se pasó la capital de la República,—pues ya como es sabido Costa Rica era independiente, cosa que había acontecido desde el 15 de setiembre de 1821,—de Cartago á San José. El cómo sucedió el asunto es bien conocido, así es que me parece inoportuno apuntarlo aquí. San José fué declarada capital definitiva, el 1 de setiembre de 1824; en dicho día el Congreso expide un decreto en el cual declara que San José sea la residencia del Gobierno.

José M. Tristán

San José, 13 de enero de 1908.

(6) Este testamento existe en los Archivos Nacionales.

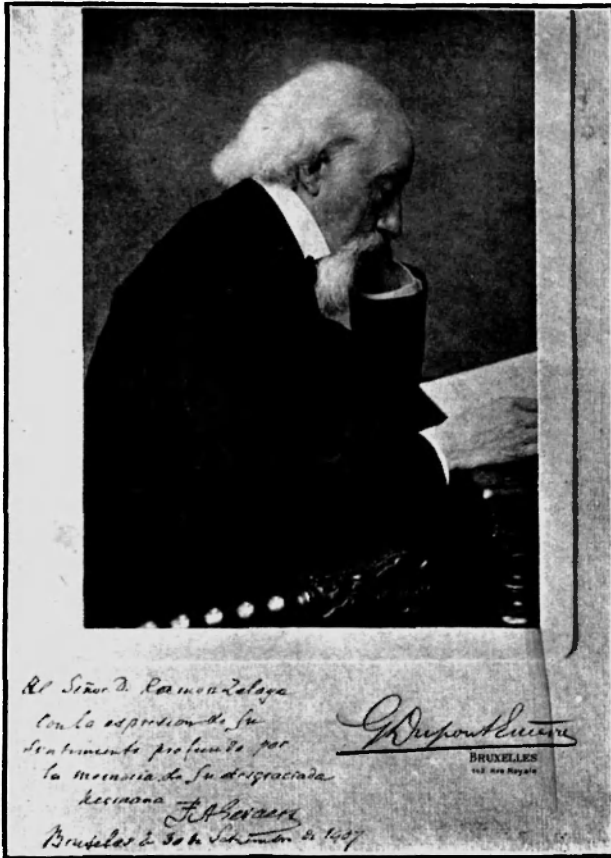
El Conservatorio de Bruselas

Director

F. A. Gevaert (1)

Para *Páginas Ilustradas*

A las cinco y media de la tarde del último día del mes de setiembre anterior, en satisfacción á un benévolo deseo manifestado á un tercero por el an-



ciano Glorioso, y acompañados por un insigne profesor del pedal, nos presentamos en el suntuoso domicilio del Director del Conservatorio Real de Bruselas, señor F. A. Gevaert.

(1) En tarjeta postal que del Dr. Zelaya recibimos después de este artículo, nos dice que el señor Gevaert acaba de ser titulado *Baron* por el Rey de los Belgas. (N. de la D.)

Y al penetrar en el estudio espacioso de ese sabio, rodeado de bibliotecas indigestas de volúmenes, en el claro-oscuro producido por la luz apasible, semi-velada de una lámpara puesta en su escritorio, una fuerte impresión nos esperaba: en su posición inclinada delerudito que labora, el señor F. A. Gevaert nos pareció ser nuestro venerado patricio don Francisco María Iglesias en persona.

La misma fisonomía alumbrada por una infinita bondad, resplandor de las inteligencias amplias; la misma frente descubierta, ornada por esos surcos imborrables que dejan los cuidados y las penas; la misma cabellera blanca, luenga y echada hacia atrás, aureola de los años y consagración de la vida.

Artista delicado y teorizante del Arte, el señor F. A. Gevaert es un *rato* que ha podido realizar ese prodigio de ser profeta en su tierra.

La crítica nacional lo ha proclamado como el hombre que conoce más de música en el mundo.—Las academias lo han acogido en su seno con orgullo.—Su soberano, con sus mejores condecoraciones, le ha conferido el título sonoro de “Maestro de Capilla de Su Majestad el Rey de los Belgas”.—Todos sus colegas del arte nacional le conceder la presedencia y se inclinan ante su prestigiosa autoridad.

Erudito infatigable, el señor Gevaert ha publicado varias obras importantes sobre el arte musical de los antiguos; y diz que él conserva todavía la última palabra sobre esta materia.—¡A cuantos siglos de distancia Pan ha venido á encontrar al regidor de su gloriosa y desordenada armonía!

Y al penetrar en el estudio espacioso de ese sabio, alzó él su enjuta y elevada estatura, y se vino á nuestro encuentro con el paso cadencioso y fatigado del hombre vigoroso que porta tres cuartos de siglo en sus potentes espaldas.—En muy buen español y con una infinita bondad en la fisonomía, nos dijo:

—He querido verlo, señor, para manifestarle cuánto hemos sentido en el Conservatorio la trágica muerte de su talentosa hermana.—Siempre tuve de ella las mejores referencias, y ahora siento no haberla hecho venir á mi casa, como pensé más de una vez; pues me encanta hablar español.

Y en el mismo tono de cordialidad prosiguió el señor Gevaert conversando largo rato.—Nos dijo que hacía cincuenta y seis años que había aprendido el español en Madrid; y que admira tanto la tierra de Cervantes, que no ha olvidado nada de su idioma, no obstante que nunca tiene la ocasión de practicarlo.

No quisimos retirarnos de aquel recinto imponente, sin llevar una fotografía de aquel anciano que tan de cerca nos recordaba á nuestro venerado don Francisco María Iglesias.—Le hicimos entonces la insinuación; y con un movimiento de complacencia, se levantó, abrió un armario, sacó dos de sus retratos y nos dijo:

—No me quedan más que estos dos: le voy á dar uno con el mayor gusto.

Y con la fotografía en la mano regresó á su escritorio y escribió en español una expresiva dedicatoria, en la cual recordaba una vez más á nuestra desgraciada hermana Pacífica.

Los grandes pensamientos—dijo Víctor Hugo—salen del corazón.—Hombres de poderosa inteligencia son hombres de alma también grande:—llevan la sonrisa del perdón siempre lista en la boca, y el gesto de la protección siempre listo en la mano.—El señor F. A. Gevaert es un noble de espíritu que da fuerzas con su gesto, y sugiere el perdón con su sonrisa.

—Dígale á su mamá—agregó al despedirnos—que mucho la compadeceamos, y que tomamos una parte en su dolor inmenso!

Ramón Zelaya

CAPÍTULO V

La venta

Era una de esas tardes de las que Madrid tiene privilegio exclusivo. Triste, llo-rona, de lluvia menuda y reinando el vientececillo aquél del que se dice que no apaga un candil y mata á un hombre. Tarde que convidaba á la molicie *ilustrada* con naipes, licores, cigarros y. . . . compañeras. Una de esas tardes grises, en fin, en las que, si fuera posible descubrir de una vez y por sorpresa todas las casas de la capital de España, nos dejarían ver en su interior escenas de un realismo á que sólo Zola se ha atrevido.

Pues bien, esa tarde, por no sé qué razón nos habíamos reunido en casa de Augusto tres amigos, yo entre ellos, y la pasamos, mientras llegaba la noche, jugando al tresillo. Ya al anochecer me levanté para retirarme, cuando al Marqués se le ocurrió que comiéramos todos con él. Hubo su escarceo de negativas, más fingidas que sinceras, porque la mesa de Augusto era archi-sugestiva; al último aceptamos y el aristocrático anfitrión dió sus órdenes para que la comida fuera digna de los invitados. Mientras ésta llegaba propúsonos una partida de billar en el excelente que tenía, en cuya sala hizo servir los indispensables aperitivos. Hacía ya un rato que corrían las bolas, cuando se presentó un criado.

—Señor Marqués,—dijo. . . .

—¿Qué hay?

—Una señora pregunta por V. E.

—¿Una señora? ¿qué quiere?

—No sé; pero demuestra gran interés en ver á V. E. y ha insistido en que le avisa para que se sirva recibirla.

—Oye. . . . ¿Es vieja?

—No lo parece, aunque no puedo decirlo por venir con el velo á la cara.

—Bueno, éntrala á mi despacho y dile que voy en seguida.

Fuése el doméstico y empezaron por nuestra parte las bromas y cuchufletas. Sonrefase el Marqués jurando y perjurando que á nadie esperaba y después de cortos instantes salió.

Pasó bastante más de media hora y al cabo de ella regresó Augusto pintándose en su semblante una diabólica satisfacción no sin mezcla de otro sentimiento que no era fácil descifrar. Estallaron otra vez las bromas y Augusto nos prometió contar la aventura, pues aventura fué, de sobre mesa.

Poco después se presentaba el jefe de comedor pronunciando el sacramental.

—El señor está servido.

Durante la comida, cuyo elogio me reservo, no pararon las pullas y las excitaciones á Augusto para que satisficiera nuestra curiosidad. Pidió plazo hasta los postres y, saboreando ya el café, díele:

—Vaya, hombre, hable V. de una vez.

—V. la conoce—me dijo—y hasta por ella hemos tenido algún altercado.

—Ya sé de quien habla V.; Consuelo.

—La misma.

—¿Y fué ella la que estuvo aquí?

—Ella en persona.

—Pero cómo se explica que habiendo resistido tanto tiempo, ahora sea ella la que. . . .

—La verdad es que las mujeres son incomprensibles. Más de dos años he estado haciendo todo lo imaginable para vencerla sin conseguir otra cosa que desaires y más desaires, como VV. juzgarán. Y aquí Augusto nos contó someramente cuanto yo he contado.

—Y ahí tiene V.—continuó—que cuando menos esperaba y cuando ya casi me iba acostumbrando á la idea de olvidarla, ella misma espontáneamente viene á entregarse.

—¿Espontáneamente?—dije yo sospechando alguna nueva trama de Augusto, pues me eran perfectamente conocidas las cualidades de Consuelo.

—Diré á V.; al decir espontáneamente quiero indicar que su venida no ha obedecido ni á gestión, ni á indicación mía; pero sí he de confesar que las causas que la han obligado á dar ese paso la excusan.

PAGINAS
ILUSTRADAS

JAPONERIAS
TICAS



Fot. Rudd

SEÑORITAS MARIA ISABEL ALVARADO Y CLEMENCIA LOPEZ

1908

—Hombre, pica V. mi curiosidad y si no fuera impertinencia quisiera conocer esas causas.

—No hay por qué ocultarlas. Se reducen á que lo que no consiguieron mis ofertas y promesas, que muy gustoso hubiera cumplido, lo han conseguido las enfermedades de su hijo y su marido.

—¡¡Cómo!!

—Nada, que la pobre está en la más completa necesidad, careciendo de toda clase de recursos (no habia más que ver sus ropas para comprenderlo) y vencida por la desesperación y tal vez por el hambre ha venido..... á pedirme auxilio.....

—Que V. le habrá dado generosamente, por supuesto....

—¡Qué disparate! He pagado, no he hecho una limosna.....

Pónganse VV. en mi caso y comprenderán que sin poder contenerme me levantara y le arrojase al rostro estas palabras:

—Pues es V. un canalla, un infame que no sabe guardar respeto á ese sacrificio ocultando, por lo menos, el nombre de la sacrificada. Eso no es una ligereza de la juventud, eso no es el acto excusable de un calavera, eso es peor, mucho peor que la violencia y dé V. gracias á que estoy en su casa.....

—¡Pero, Ezequiel!! Esas palabras.....

Los otros dos amigos que no habían abierto los labios pero que también se habían levantado se dirigieron á Augusto y uno de ellos le dijo:

—Señor de la Vega; aunque el lugar en que estamos nos veda usar el mismo lenguaje que nuestro amigo, yo en nombre propio y el de este caballero tengo el sentimiento de participarle que al retirarnos de esta casa retiramos á V. nuestra amistad y nuestro saludo.

Y salimos todos y..... nada más. Díganme VV. ahora si no basta esta acción de Augusto, digno remate de su vida de infamias y ruindades de todos conocida, para calificarle como yo le he calificado á pesar de la bendición apostólica y todo lo demás, y si eso le hizo digno de los encomiásticos discursos de los que le habrán acompañado y de las suntuosas exéquias que de seguro se le habrán dedicado.

—Verá V., Ezequiel —dijo Juanito,—es posible que el arrepentimiento purificase á Augusto y en ese caso.....

—En ese caso, del que yo dudo, Dios que lo sabe le habrá perdonado; pero yo que lo ignoro y que en cambio conozco todas sus picardías, digo y diré que fué un canalla, un miserable y que todos sus arrepentimientos juntos no pueden deshacer el hecho, ni reparar el daño que causó á la pobre Consuelo. Además, tengo mis razones para negar que el tal arrepentimiento existiera; por lo menos habrá sido tan tardío que no habrá servido para nada ni á él ni á los demás.

—¡Pero hay epílogo? —preguntó Guillermo.

—Lo hay; y puedo adelantar á VV. que es el remache del clavo. El epílogo, por lo menos provisional, es que Consuelo perdió aquella misma noche á su marido. Al llegar á su casa, provista con relativa abundancia de lo que no ha ía cuando salió, no pasó desapercibido para Antonio, que aunque gravísimo tenía todo su conocimiento, el estado de excitación en que llegaba Consuelo.

Tal vez una sospecha instintiva acudió á su mente y los ojos se fijaron interrogadores en su mujer. Acaso así le pareció á ella, pues no sabiendo ocultar su emoción cayó al borde de la cama, diciendo ó debiendo decir:

—¡Antonio, fué por tí, fué por nuestro hijo!!!.....

Y Antonio no pudo hablar y dos ó tres horas después era cadáver.

.....
—Y ¿qué fué de Consuelo?

—No lo sé, ó si quieren VV. no debo saberlo; lo único que puedo decir es que en vez de un hijo tuvo dos y el resto..... quedáme por averiguar ahora.

—Realmente la acción fué villana y probablemente Augusto en una ú otra forma lo purgaría. Tal vez la omisión de su hijo y de su hermana en la esquela mortuoria es prueba del abandono y aislamiento en que debió quedar.

—Puede ser; pero séase lo que se fuere, su vileza pesa más que todas las acciones buenas que haya podido hacer después si es que ha hecho alguna. Yo á lo dicho me atengo; lo mejor hubiera sido enterrarle sin boatos ni relumbrones. ¡¡Cuántos infelices van á la fosa bien limpios de conciencia y sin honras fúnebres!!

Como dos meses después de este viaje y habiendo regresado á X. Juanito Pastor, hecho todo un doctor en medicina, Ezequiel le escribía la carta que sigue:

“Mi buen amigo: resultó, como yo me temía, el epílogo en la novela de Consuelo. Entérese V.

"Después de la muerte de Antonio, viéndose Consuelo enteramente abandonada, aceptó, casi sin conciencia de ello, la oferta de aquellas vecinas para que pasase á vivir con ellas por lo menos hasta que se serenase un poco.

"El amor á su hijo hizo en Consuelo milagros, pues no á otra razón se debió el que siguieran viviendo uno y otra. Pero á los tres ó cuatro meses de viudez se dió cuenta la pobre mujer de que la *magnanimidad* de Augusto había dejado huellas. Esto la horrorizó. Era demasiado pedirle amor para un sér engendrado contra su voluntad y contra su honra. Intentó deshacer la obra de la naturaleza, pero su constitución vigorosa resistió y vió cómo se aproximaba el día en que otro desgraciado iba á nacer. Pensó, meditó, luchó y por fin suplicó á su vecina, á la madre por supuesto, que fuera á visitar al Marqués dándole cuenta de lo que ocurría y pidiéndole que se hiciera cargo de su hijo.

"Y ahora verá V. si aquél prójimo era capaz de arrepentirse de algo.

"Contestó que, como no le constaba que *aquello* fuera suyo y que, como la razón y la ciencia, — así dijo — le aconsejaban suponer lo contrario, por el estado en que se hallaba Consuelo al visitarle, lo más que podía hacer era enviarle una cantidad que le permitiera atender á los gastos más inmediatos y que si *ella quería* le podría pasar, de tanto en tanto algún auxilio. Ya puede V. suponerse que se rechazaron las cantidades presente y futuras y..... á su debido tiempo dió á luz Consuelo otro muchacho que, al día siguiente de nacer fué recogido y amparado por..... ¿quién dirá V?, pues por Rosa, la hermana de Augusto que enterada, sabe Dios cómo, de todo lo sucedido, quiso, en la parte que le fué posible, enmendar la nobilísima conducta de su hermano.

"Ahí tiene V. el epílogo y el por qué de no figurar en la esquila de defunción ni la hermana, ni su marido, ni el hijo, que por disposición de sus tíos no llevará el apellido de su padre.

"Consuelo aquí está, viviendo de su trabajo y yendo de tanto en tanto á ver á..... su hijo, porque al fin ella le dió á luz y no tiene él, ni ella, la culpa.

"¿Novela? ¡Ya lo creo que es novela!; pero amigo Juan, ¿le parece á V. que van pocas novelas de estas encerradas en los ataúdes? Lo mismo en los llenos de coronas y acompañados por lo más escogido de la Sociedad que en los restos que, sin aquel postrer envoltorio, recoge de madrugada el carro del Hospital.

"Consérves: bueno, sin peligro para sus enfermos y mande cuanto guste á su afectísimo amigo,

Sezequiel"

Éstrofas de la tarde

Para Páginas Ilustradas

Tristes, lejanas canciones
se oyen desde la montaña
y bambucos de aficciones
que se van hacia el mañana.

La tarde ya va acabando,
las esquilas están quedas,
sólo las ramas llorando
dobléganse en las veredas.

Mientras que en mi alma renace
todo el mal que me ha causado,
el seguir tras un romance
Que ya me tiene cansado.

M. Pinzón Uscátegui
Colombiano

Costa Rica, febrero de 1908.

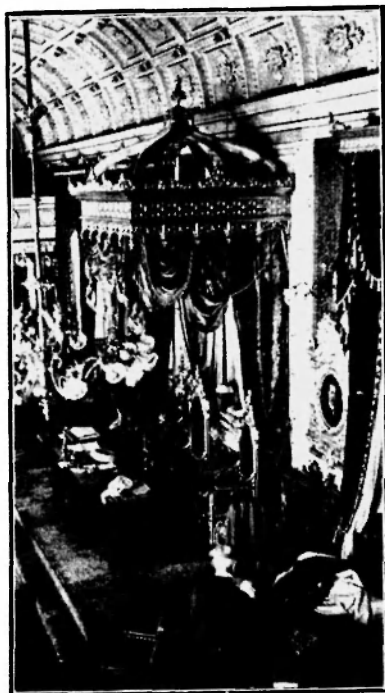
Labor

Para Páginas Ilustradas

Esta labor ha sido:
desenterrar á mis muertos
y lavarlos en mi númen
y en mi cráneo meterlos;
y para hablar en poesía
del modo viejo,
diré que la tarea
de sepulturero
y desenterrador ha sido
como un entierro,
de triste,
pues no otra cosa he hecho
que trasladar,
con hondo duelo,
el corazón mal ferido
á mi cerebro!

Lino Argüello

(De « Muertos y Sepulturas »)



Dosel del Presidente y Secretarios del Congreso Nacional

Fot. A. Bustamante

Corazón

A don Próspero Calderón

Corazón! corazón! tu ritmo tiene
no sé que extraña sensación de frío:
si te atristas consumete el hastío,
y es contigo el dolor si au goce viene.

El pasado es saudade en tí: deviene
sin prestigio el futuro, y es desvío
todo anhelo: el amor llega tardío
y el presente en zozobra te mantiene.

Corazón corazón adolorido!
Cuando llegue el instante presentido
dile adiós á la vida tan amada,

Cual dos amigos que se dan la mano
largamente para un viaje lejano
y se despiden sin decirse nada.

Edmundo Velásquez

Crónicas internacionales

Para Páginas Ilustradas

Entre las habas que suelen cocer por todas partes no es mala calderada la que han puesto al fuego Estados Unidos y el Japón, con motivo de la *promenade* de la escuadra yanqui al Pacífico... y un poco más allá.

En realidad lo de más palpitante interés, actualmente, está en lo que va á suceder allá por marzo ó abril, época en que, más ó menos, llegarán los acorazados americanos á San Francisco para tomar rumbo hacia los mares de Oriente.

Un distinguido escritor de po; acá en otro distinguido periódico, muy leído y muy bien enterado, dice, poco más ó menos, lo siguiente:

"El posible conflicto armado entre Estados Unidos y el Japón, es el tema más interesante que hoy merece discusión. A muchos les parece inevitable la ruptura de hostilidades y la verdad es que los síntomas no son del todo tranquilizadores. El más alarmante y al propio tiempo más persistente consiste en que habiendo empezado ya la lucha comercial entre ambos países, el Japón tiene interés muy grande en que se decida pronto su destino. Cuanto más tiempo pase menores serán sus posibilidades de vencer en una lucha armada. Los Estados Unidos disponen de más dinero y pueden por lo mismo, armarse de un modo más formidable. Actualmente la desproporción de elementos de combate está á favor del Japón y es natural que trate de aprovecharse de ello. Otro de los síntomas es que no se ha nombrado sucesor del vizconde Aoki ni se ha pensado, siquiera, en enviar un nuevo embajador á Estados Unidos. La guerra, pues, esta de lleno en el campo de las probabilidades y no es trabajo del todo perdido hacer cálculos sobre su duración y sus consecuencias."

Aquí el articulista se lanza á lucubraciones de todas clases y llega, como síntesis de ellas, á decir cosas tan tranquilizadoras como estas:

"¿Cuál es el medio más seguro de alejar de las costas asiáticas á los americanos? Apoderarse de las posesiones que tienen en el Pacífico. Con tomarles Filipinas y Hawaii se les priva de todo punto de apoyo. Al declararse la guerra, pues, lo primero que harán los japoneses será atacar esos archipiélagos, siendo ellos los agresores.

Y si, como es muy posible, el ataque resulta eficaz y se apoderan de esas islas, los americanos se verán obligados á hacer que su escuadra avance en demanda del enemigo, ya que no es probable que dejen sin respue ta un golpe tan tremendo. Los japoneses ya dueños de las islas, antes de la llegada de la escuadra americana, estarán en excelentes condiciones para hacer frente á sus enemigos. Estos tendrán que avanzar llevando una impedimenta parecida á la que llevaba la escuadra rusa mandada por Rodjestvenski; tendrán que buscar á sus enemigos y librar batalla en el punto donde á éstos les convenga librarla y en esas condiciones es muy posible que un sólo combate naval resuelva la lucha."

Vamos; que ya pueden prepararse por ahí á discutir y á apostar los yancófilos y los japonófilos, como antes discutían y apostaban (esto es una suposición) los ídem y los rusófilos. Por cierto que tengo mucho interés en saber hacia quién se inclina el gran Alejandro *dit* Cano.

Para la debida ilustración de los que quieran seguir con toda eficacia el proceso de la próxima guerra, sepan que según los datos publicados por las estadísticas americanas en Hawaii ¡ay!—digo—hay 90,000 colonos japoneses de los cuales mucha parte son veteranos de la Manchuria, y en cambio los americanos sólo tienen allí unos 4,000 soldados. Con desembarcar en Hawaii un cargamento de fusiles los japoneses en un santiamén se ponen en disposición de dar un disgusto al mismísimo don Teodoro, si es que antes no se ha puesto en su lugar el amigo Root, que dicen que será el que le suceda.

En Filipinas tienen los americanos 24,000 hombres de todas armas; pero las Filipinas están muy lejos de San Francisco y muy cerca de Nagasaki y de Sasebo.

¿Durará mucho la guerra? Dicen que nó. El ejército japonés no irá nunca á firmar la paz á Washington ni el ejército yanqui á Tokio, como quería hacerlo Kuropatkin. Todo induce á creer que la lucha será desastrosa, pero breve. Si vencen los Estados Unidos, el Japón tardará muchos años en rehacerse de su derrota; pero si vence el Japón, el Pacífico será para siempre un mar japonés.

Todo esto es lo que dicen los que lo entienden. Yo también opino que habrá guerra. ¿Por qué? Pues porque acaba de rennirse la conferencia de la paz. Es aprobado.

Perico Hurón

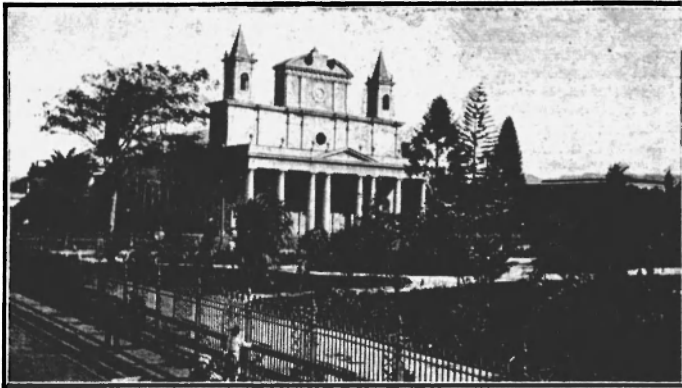
Londres, 26 de enero de 1908.

Tres meses de guardar moneda por moneda contaba Manolín con el interés, tan sólo, de poder obsequiar, en la fecha de su natalicio, á la más bella de las mujeres, á la que, majestuosa, lucía ya sobre sus dorados rizos el emblema de los años, á su madre, que encanecida en los cuidados de la casa se presentaba siempre como una figura dulce-venerable.

Formándose ilusiones, parecíale al chico que el ansiado momento de hacerle un buen regalo no iba á llegar nunca y que el obsequio, por más que se esforzase, no llegaría á ser como él se lo soñaba, porque eso sería como armarse de un par de alas gigantescas y en raudos giros elevarse hasta tocar las blancas nubes con la punta de los dedos.

Y el tiempo pasaba, y pasaba, y siempre hacíasele muy larga la distancia, y tanto, que al despertarse todas las mañanas, decíase: "un día menos," pero siempre calculando que el cumpleaños estaba muy lejano, muy lejano todavía.

Desesperado de esperar, y porque la rueda del tiempo no se detiene, llega por fin el ambicionado día y más temprano que de costumbre salta de la cama y en un periquete se pone el vestido blanco y la corbata azul, para ir, en el instante, en busca del rega-



San José.—Vista del nuevo Parque Central *Fot. A. Bustamante*

lo. Mas, ¡h, desencanto! al dirigirse á la alcancía se encuentra con que aquélla estaba rota, que las monedas recogidas de una en una habían volado..... ¡Qué desilusión!

¿Cómo pudieron haberse perdido? ¿Quién las sustrajo?

El hermano mayor, que era un tanto calavera, que tenía todos los vicios y ninguna virtud que los contrarrestara, había tomado el dinero para dar pábulo á sus desenfrenadas intemperancias, dejando así burlados los sueños de ternura de su hermanito menor, y privando, por otra parte, de aquel dulce halago á su cuasi moribunda madre que desde hacía tiempo permanecía sentada en una silla, víctima de la parálisis, esa cruel enfermedad.

Manolín, que no había recibido hasta entonces decepción alguna, que tenía el alma libre de todo desengaño, sintió que el mundo se le venía encima, que la contrariedad le ahogaba presa de la más negra desventura.

Filosofó un rato, con su filosofía infantil, y pensó en las rosas del jardín, como último recurso. Se fué á él, ya reanimado un tanto de su pena, pero encontró que las rosas estaban en botón. Lleno de fé prosiguió buscando y pudo dar con una que en la cumbre de una rama se hallaba apenas entreabierta.

Tronchóla con singular alegría, con alegría inefable, y corrió á donde estaba su madre, postrada en su silla de enferma, y puso en sus manos la rosa. Aquélla, al recibirla, tomó entre sus brazos á Manolín, le besa en la frente, y dos lágrimas, como dos corintias perlas, se ven caer, á manera de nimbo, sobre aquel capullo de oro, símbolo del amor filial.

Revista semanal

de Páginas Ilustradas

Orla sombría.—Hay en la existencia de los hombres un paisaje delicioso y efímero, un espejismo seductor más bello y atrayente que los que miran los beduinos en la arenosa Libia, es la Juventud. Al través de la esmeralda de la adolescencia, ora se mira el rosal de los amores cuajado de capullos, ora se sueña con el triunfo de un anhelo perseguido; es, pues, el momento en que florecen todas las ilusiones, es el minuto que se escapa dejando el alma cuajada de perfumes; en ese lapso dichoso sorprendió la tronchadora de vidas, "la Muerte, la Celosa," una juventud gallarda, una juventud que prometía; su nombre: Alfredo Montealegre.

Dos profesores me contaban la otra noche que Montealegre fué un discípulo que se distinguió por su docilidad y su amor á inquerir todo lo que ilustra; no era uno de esos jóvenes que malgastan el período corto de la vida joven quise decir: Montealegre cayó en la huesa como la espiga al tajo de la hoz; pero tendrá muchos amigos que irán junto á su tumba y si no podrán rimar una elegía, recordarán la estrofa de un poeta:

Cayó cual los gallardo luchadores
ajeno de pesares y de agravios,
como en la lid los griegos gladiadores,
la sien ornada de fragantes flores,
y con sonrisa olímpica en los labios.

Yo, en nombre de *Páginas Ilustradas*, derramo un manojo de pasionarias sobre el sepulcro del que ofrendó su vida en flor en el ara de la *Máter Natura*.

* * *

El payaso.—"¿No es verdad, muchachos?"—grita el histrión y la chiquillería chillona, y hasta muchos grandes responden y atruenan las esquinas de la ciudad y el payaso con la faz embadurnada de blanco España y bermellón, *pirietea* sobre el jamelgo y dice versos que cosquillean y provocan las carcajadas de los más cariacontecidos, y se acomoda el sombrero cónico y ridículo y brillan, heridas por el Sol, las mil lentejuelas de su vestimenta. Hince los talones en los ijares del rucio y echa á correr con una carcajada en los labios mientras la banda hace ondular por los aires las danzas que tanto gustan al populacho.

Yo fui chico también, y corrí tras los *clonws* y me colé á los circos y les cercené la carpa á los acróbatas con el cortaplumas que le robé á un condiscípulo allá en la escuela de mi pueblo.

Una vez me comprometí á llevar el cartelón que anunciaba, con grandes caracteres rojos, la función que daría por la noche un circo norteamericano porque me dejaran asistir á la función; mas, cuando pedí el billete de entrada, el portero tuvo el desbarro de negármelo y desde entonces renuncié el oficio de portanuncios de saltimbanquis y volatines.

Con todo eso, ¡quién pudiera volver á aquellos días tan venturosos!, cuando se podía responder, sin miedo al qué dirán, al payaso cuando grita:

—¿No es verdad, muchachos?—

El ya famoso circo, *El Aguila Milanese*, dará el opio del placer á los aficionados á los ejercicios de la fuerza y de la habilidad arriesgada.

* * *

Nupcial.— En pliego perfumado y albo recibió este forjador de crónicas elegante participación del pronto enlace matrimonial de Adita Fernández con el culto caballe-

ro señor A. Y. de Amaral Murтинho. Desde las columnas de *Páginas Ilustradas* suelen un par de palomas para que vayan—mensajeras simbólicas—á desgranar un haz de azahares y un idilio de arrullos junto á la gentil Adita mientras lega el momento de entonar un salmo á las nupcias de la apreciable pareja próxima á hacer velas hacia las playas del Amor en donde les habrá de brillar perpétuamente el Astro de la bienandanza.

Cleopatra, tú venciste á Marco Antonio con tu belleza, Adita á su prometido con su donaire, sus virtudes y su talento.

* * *

Funeraria.—Un alma en botón, un capullo de nardo fué agostado por la Muerte: Rosarito Jurado. Sumaba apenas dieciséis navidades; cuando la vida es más amable; cuando los crudos desengaños de las realidades no han hecho germinar, en el sendero de la existencia, los cardos de la desesperanza ni la zarza de las dudas; cuando el amor ofrenda á la juventud un cáliz colmado de delicias; cuando todo se mira al través de un prisma rosado y la vida se presenta como una visión kaleidoscópica y risueña.

La dulce niña Jurado murió cuando el silfo de sus más brillantes soñaciones vestía traje de candor como las garzas; cuando el porvenir se le manifestaba tapizado de gardenias aromosas y de lirios.

Siempre vivas para su tumba.

* * *

Arte.—Se me ha asegurado que pronto, muy en breve, se abrirá á la pública admiración la Escuela de Bellas Artes. Allí iremos, deseosos de impresiones gratas al nervio sensorio, á extasiarnos, en muda contemplación, ante un jarrón de azucenas castas, ante la cabeza picaresca de un sátiro risueño y de ojos malignos, de un sátiro que nos haga evocar un paisaje arcadio cuajado de arrayanes y cinamomos; ante un festón de duraznos y mazorcas. Allí el dibujo de una quinta que se retrata en un lago soñoliento; allí una cabeza de can ó de un asno semifilósofo—tal vez la del asno del doctor Pandolfo; más allá un albo cisne al óleo poniendo el cuello en forma de S, y acullá una cabeza de estudio de algún anciano venerable—quizá la de Bolaños—¿Por qué Bolaños no habría de ser merecedor de una efigie hecha por la mano perfumada y bella de María Aurelia Castro? Bolaños es digno hasta del pincel de Goya.

La Escuela de Bellas Artes se abrirá pronto, y á ella irá el cronista de *Páginas Ilustradas* á soñar con las Madonas de Rafael, con las cabezas de Ticiano, con la maravillosa paleta de Velásquez y con los sombríos pinceles de Rivera; allí irá el cronista de esta revista á deshojar las flores de su admiración á las plantas de las gentiles artistas del color y de la línea discípulas de maestro Povedano y Arcos. Irá á soñar con las majas y las chulas, con las navajas ebrias de sangre, con el manzanilla que canta Rueda y que es espíritu de fuego en las verbenas, con las zambras que incendian y avivan los sentidos y hacen palpar la carne, con los toros bajo un sol canicular, con las panderetas de los antiguos cingaros y las gaitas asturianas. Soñaré con los arabescos de la Alhambra cincelados por los artistas moros y me detendré ante un carcomido busto encontrado en las ruinas de Pompeya, y, al través del cristal de mi fantasía, veré cayendo las candentes erupciones del Vesubio y veré á Herculano en las llanuras de Campania y fantasearé con las magnificencias del Etna arrojando sus escorias sobre Sicilia y sus ramilletes de fuego al infrinito.

El poder de sugestión del pincel es asombroso.

Ante una pincelada azul yo he soñado con el cielo de Bizancio, con las ondas del Tirreno y con los ojos de una rubia de Laponia.

Lisimaco Chavarria

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Suscripciones

á periódicos, revistas, nove-
las y publicaciones españo-
las de todas clases.

Fotografías artísticas: tar-
jetas postales: oleografías,
grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

fotografía Artística

Este nuevo taller quedará abierto
al público próximamente.

FOTOGRAFÍAS
de verdadero gusto.

MODELOS ORIGINALES

TRABAJOS DE ARTE

Calle de la Estación, frente á la casa
de don Salvador Lara.

f. Rob rt

**LINEA
de VAPORES
de la**

**UNITED
FRUIT Co.**

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,

Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Higiene y Demografía

¿Debe hacerse forzoso el aislamiento de los leprosos?

Estadística demográfica de la tuberculosis en América.

Enfermedades mentales y nerviosas

Clasificación de las enfermedades mentales.

Estudio de la demencia precoz.

Medicina Interina

Enfermedades tropicales de naturaleza aun no determinada.

Anquilostomiasis.

Ginecología

¿Pueden considerarse las metritis como causas predisponentes del cáncer de la matriz?

Tratamiento más adecuado para mantener la estática del útero en los casos de prolapso.

Sanidad Militar

Cuidados inmediatos que deben prestarse á los heridos sobre el campo de batalla y organización de un cuerpo avanzado ó primer puesto de socorros.

Equipo higiénico del soldado.

Epidemiología

Del abastecimiento de aguas potables en los puertos; de su distribución; y de la mejor manera de evitar su contaminación por los insectos.

Terapéutica

Fermentos metálicos.

Sifilografía y dermatología

Parálisis general y tabes dorsal sifilíticas.

Estudio del mal del pinto.

Oftalmología

¿Cuál es en la actualidad el mejor tratamiento de la retinitis pigmentaria?

Estudio del tracoma.

Obstetricia

Hemorragias *post partum* en las lesiones valvulares del corazón.

Enfermedades de Niños

Meningitis infantil.

Medicina Legal

Causas psíquicas que atenúan ó anulan la responsabilidad.

De los derechos civiles en relación con el estado mental de las personas.

Laringología y rinología

Etiología y tratamiento del rino-escleroma.

Cirugía dental

Indicaciones de las extracciones dentarias.

Enfermedades tropicales

Profilaxia y tratamiento de la fiebre amarilla.

Radiología

Medidas exactas.

Bacteriología

Estudio bacteriológico del bocio.

Estudio bacteriológico del tifus.

Estudio bacteriológico del rino-escleroma.

Estudio bacteriológico de la lepra.

Tripanosomas de América.

Filariosis de la América Central.

Estudio de las enfermedades que pueden trasmitirse por las moscas picantes.

Materia Médica

Quinas centro-americanas.

Zarzaparrillas centro-americanas.

Estudio completo del árbol del bálsamo negro (*myroxylon terereira*): datos botánicos, químicos, estadísticos, etc.

* * *

CANJES.

Noticias Gráficas.—Acabamos de recibir de Santiago de Chile los números 1 y 6 del año V de esta revista mensual. Tenemos el gusto de recomendarla como de interés sumo para los que cultivan las artes gráficas.

Redención.—Revista mensual, órgano de la Sociedad Unionista del mismo nombre, que ve la luz en León de Nicaragua. Redactores, Mateo Mayorga M. y Pedro P. Sotomayor. Recibimos el número 1 de esta nueva publicación, cuyo material nos ha agradado.

Revista de la Sociedad Jurídico Literaria. Quito.—Los números correspondientes á octubre, noviembre y diciembre, obran en nuestro poder.

Madrid flatélico—Como su nombre lo indica, esta revista mensual es dedicada á los coleccionistas de sellos de correos.

BASES

DEL CONCURSO DE BELLEZA DE

PAGINAS ILUSTRADAS

1^a)—*Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal á Miss Margarita Frey, de Chicago.

2^a)—Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes á su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3^a)—Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado se-

rá seleccionar entre los veinte retratos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4^a)—Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5^a)—Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6^a)—Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

Páginas Ilustradas ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, á don Francisco Contreras B.; en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa, á don Luis Andrés Zúñiga y en Managua á don Juan R. Avilés.